

REPRESENTACIONES DE LO AMERICANO EN ZAMA DE ANTONIO DI BENEDETTO

(Representation of Latin American culture in *Zama* by Antonio Di Benedetto)

Iván Enrique Serra*
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Abstract: Being a Creole in times of the Viceroyship, Zama feels uprooted and accepts the conqueror's values, denying his own identity and his ties to his homeland. Instead of recognizing his Latin American origins or claim control over his land, Zama insists stubbornly on being recognized in a European caste system that subjugates both creoles and natives.

The spatial interpretation of the hero's path allows us to understand and satirize the image of the Latin American reality. Instead of taking his desired boat trip to Spain, Zama has to leave the city and go deep into natives' territory, in the heart of the Latin American jungle, to finally recognize his true identity.

Key words: Argentine Literature, 20th century, identity, Creole, colonialism.

Resumen: Criollo en épocas del Virreinato, Zama cultiva su desarraigo y asume los valores del conquistador negando su identidad y los lazos que lo unen a su tierra. En lugar de asumir su americanidad y reclamar el dominio de su tierra, Zama se empeña obstinadamente en ser reconocido en un sistema de valoración europeo que subyuga al criollo y al indio.

La lectura espacial de la trayectoria del héroe permite comprender e ironizar la construcción que se lleva a cabo de la realidad americana. Contrariamente a su anhelado viaje en barco a España, Zama debe partir de la ciudad y adentrarse en territorio de indios, en el corazón de la selva americana, para efectuar el reconocimiento de su verdadera identidad.

Palabras clave: Literatura Argentina, siglo XX, identidad, criollo, colonialismo.

En 1956 se publicó en Buenos Aires la novela *Zama* del autor mendocino Antonio Di Benedetto. La novela está estructurada en torno a tres períodos temporales definidos: 1790,

* Dirección para correspondencia: ivanserra@gmail.com.

1794 y 1799. Diez años en la vida de don Diego de Zama que coinciden con el fin del siglo XVIII y el inminente advenimiento de la Independencia argentina en 1810 y paraguaya en 1811.

Zama es el “único americano” dentro del complejo administrativo jerárquico local. Criollo en épocas del Virreinato, cultiva su desarraigo y asume los valores del conquistador negando su identidad y los lazos que lo unen a su tierra.

Como precisa Jimena Néspolo en su libro *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*, para Zama, Europa resulta ser una mujer blanca que debe poseer, dominar, usufructuar. La inocencia e ingenuidad de los indios americanos es un mito europeo, de igual modo que la pretendida cultura ilustrada de los europeos es un mito colonial. Zama conjuga ambos, por un lado, construye una visión de América y de sus habitantes originarios estructurada en función de una mirada europea. América pensada como una tierra infantil y sin historia: “Con ser tan mansa, cuidábame de la naturaleza de esta tierra, porque es infantil y capaz de arrobarme”. Pero en vez de encontrar allí su encanto, añora obtener lo que nunca por ley habrá de serle concedido: la sangre y la historia europeas.

Sólo cuando Zama se adentra en el corazón del continente, América se hace arrasadoramente visible. Y esta visión supone por tanto la aprehensión de una certeza cabal: la supuesta infantilidad de América es sólo el atributo de una percepción dislocada de su entorno y de él mismo (Néspolo 2004: 278).

El periodo histórico de la novela corresponde a la época de reformas políticas y administrativas realizadas bajo el régimen borbónico de Carlos III. En 1776 se creó el Virreinato del río de la Plata, con capital en Buenos Aires. En 1782 fue dictada en Buenos Aires la Real Ordenanza de Intendentes que disponía que las intendencias suplantarán al antiguo sistema de corregimientos, desapareciendo en consecuencia los cargos de corregidor y gobernador. Estos cargos, a los que antes podían acceder criollos, eran reemplazados por los de intendentes gobernadores, ocupados por funcionarios de la metrópoli.

Esta reforma institucional perseguía el objetivo de lograr una administración más eficaz y mejor controlada. Pero como contrapartida, el nuevo régimen desplazaba a los criollos que habían ocupado cargos de gobernadores, alcaldes mayores y corregidores, y los sustituía por funcionarios peninsulares. Diego de Zama es uno de esos criollos desplazados por la reforma.

El tiempo de la novela se ajusta a una cronología determinada en tres etapas que abarcan la última década del siglo XVIII. El tiempo histórico fluye de una manera lineal. Pero hay otro tiempo subjetivo -el tiempo de la conciencia de Zama-, que se detiene, retrocede al pasado en la evocación y avanza en el futuro y se superpone en el presente continuo de la narración. Lo que ha llevado a Graciela Ricci a afirmar que la novela:

[...] transcurre en un Tiempo atemporal (al que asistimos dentro de la conciencia de Zama), y en un lugar geográfico de contornos imprecisos que, por algunas descripciones y palabras sueltas en guaraní, se infiere que es Asunción del Paraguay (Ricci 1974: 17).

Como se sabe a partir de su diálogo con Gunter Lorenz, Di Benedetto no se propuso escribir una novela de carácter histórico:

Zama transcurre en Paraguay, hay una parte en Brasil, hacia fines del siglo XVIII. Imposible para mis recursos de 1955, cuando gestaba el libro, llegar al Paraguay. Menos podría haber llegado al Paraguay de 1790. Por lo tanto, con auxilio biográfico de la Universidad Nacional de Córdoba, estudié la orografía, la hidrografía, la fauna, los vientos, los árboles y los pastos, las familias indígenas y la sociedad colonial, las medicinas, las creencias y los minerales, la arquitectura, las armas, el guaraní, la lengua de los indios, costumbres domésticas, fiestas, el plano de la ciudad principal, los pueblos, el trabajo rural y la delincuencia del país. Impregnado, saturado de conocimientos, hice lo que Luis Alberto Sánchez recomienda al novelista: tiré toda la información por la borda y me puse a escribir. Mejor, prescindí del Paraguay histórico, prescindí de la historia, mi novela no es histórica, nunca quiso serlo. Me despreocupé de cualquier tacha de anacronismo, imprecisión o malversación de datos reales. Me puse a reconstruir América medio mágica desde adentro del héroe (Lorenz 1972: 585).

En *Zama*, el personaje principal es también el narrador, es decir, en terminología de Genette, nos encontramos con un narrador autodiegético. Es el narrador-protagonista quien permea todo lo que se dice en la novela. Todo es producto de su focalización que impregna, recorta y condiciona lo que sucede en el relato. En este sentido, el proceso de construcción de América y de los indios en la novela es inseparable de la trayectoria y los aconteceres del héroe.

Premat dice a este propósito:

La perception ici diminue, l'espace n'est qu'un support de la conscience, sans le relais des yeux; plus que d'un point de vue, il faudrait parler d'un « point de parole », non seulement par l'identité entre focalisation et voix, mais parce que la focalisation est ce ton de confession égoцентриque qui semble dessiner des cercles autour de lui. Le fait de parler, d'avouer la trahison est le centre structurant de chaque nouvelle, mais cette parole, à son corps défendant, finit par dessiner un monde partiel (et symbolique). Le personnage ne « voit » pas le monde (l'artificiel du langage est assumé), bien qu'il nous propose une vision de son monde (Premat 1992: 54).

La ubicación temporal del protagonista al comenzar el relato hace referencia a una situación pretérita positiva, a una suerte de pasado glorioso. Don Diego había sido “Corregidor”, “pacificador de indios” por medios humanitarios.

¡El doctor don Diego de Zama!... El enérgico, el ejecutivo, el pacificador de indios, el que hizo justicia sin emplear la espada. Zama, el que dominó la rebelión indígena sin gasto de sangre española, ganó honores del monarca y respeto de los vencidos. No era ése el Zama de las funciones sin sorpresas ni riesgos. Zama el corregidor desconocía con presunción al Zama asesor letrado. [...] Zama asesor debía reconocerse un Zama condi-

cionado y sin oportunidades. [...] Zama había sido y no podía modificar lo que fue. Podía creerse que me determinaba un pasado exigente de mejor porvenir. Ese niño, el hijo de Indalecio, venía a reclamármelo con su emoción admirativa (Di Benedetto 2000: 21-22).

Zama, desplazado por la reforma borbónica, se considera desgraciado de su anterior situación de sujeto eminente, descendido a una función rutinaria, burocrática, la de “asesor letrado”.

En lugar de asumir su americanidad y reclamar el dominio de su tierra, Zama se empeña obstinadamente en ser reconocido en un sistema de valoración europeo que subyuga al criollo y al indio.

Zama pretende dar indios en encomienda a un anciano descendiente de adelantados, Ventura Prieto lo cuestiona arguyendo que

[...] para privar de la libertad a cien o doscientos nativos y hacerlos trabajar en provecho ajeno no era mérito suficiente un papel antiguo con el nombre de Irala (Di Benedetto 2000: 40).

Zama, sorprendido ante el “peligroso” juicio de Ventura, le responde:

- ¿Estaré hablando con un español o con un americano?

Y él, incontinentemente, me replicó:

- ¡Español, señor! Pero un español lleno de asombro ante tantos americanos que quieren parecer españoles y no ser ellos mismos lo que son.

Aquí nació mi furia.

- ¿Va por mí?

Vaciló un instante, se contuvo y dijo:

- No.

Zama piensa en Ventura “como el propagandista de algo, si bien ignoraba de qué”. A pesar de la inminencia de la independencia americana, Zama es incapaz de comprender la reivindicación del indio y de la propia identidad propugnadas por Ventura. Ventura es quien envía a Zama a la curandera donde verá al niño rubio, Ventura es quien le ofrece la temprana posibilidad del reconocimiento de su verdadera identidad. Zama no comprende y se enfurece, ya que es aquel niño quien ha robado sus monedas y Ventura conocía su existencia. Al volver de la curandera, Zama protagoniza una escena de violencia que finalizará con la destitución, la puesta en prisión y el injusto destierro de Ventura Prieto.

Zama no es capaz de concebir reivindicaciones en otro orden de valores que no sea el europeo.

Es precisamente en una fiesta ofrecida por el círculo de élite, cuando Diego de Zama manifiesta con arrogancia que sólo tendrá relaciones con mujeres blancas y españolas:

Alguien propuso, en la rueda masculina, que al cabo de la cena, devueltas las mujeres al hogar, se hiciera una reunión con mulatas libres en cierta casa de las afueras. (...)

Yo me hacía fiera violencia en la vacilación, hasta que llegó mi turno y me excusé.

Entonces, uno de ellos, como muchos ya al tanto de mi comportamiento, me preguntó sin malicia:
_ ¿Sólo blanca ha de ser?
_ ¡Y española! –respondí con arrogancia (Di Benedetto 2000: 26).

El comportamiento de Zama es escandaloso e imprudente por diversas razones. En primer lugar, por la reforma borbónica y su particular situación de ser el único criollo en la estructura administrativa provincial. En segunda instancia, por estar casado con una mujer americana que, a su vez, no se encuentra junto a él. Por último, por poner en franca evidencia sus pretensiones de adulterio de alguna mujer española habitante en la colonia.

En el cuerpo de la mujer blanca y española que en la ciudad circula se encuentra todo lo que Diego de Zama anhela en ese momento para sí: placer, prestigio, poder y promesa de partida. Sin embargo, dada su condición de americano, casado, pobre y subalterno, no tiene nada que ofrecer a cambio (Néspolo 2004: 272).

Aún así, Zama desprecia otros tipos de mujeres: “Me encontré, de pronto, elaborando una justificación: yo solamente quise decir mujer blanca, como opuesta a indias, mulatas y negras, que me inspiraban repugnancia”.

En la segunda parte de la novela, 1794, Zama convivirá con una viuda española llamada Emilia. Si bien Emilia no tendrá dinero ni influencias, le dará precisamente lo que Zama desea en ese momento, un hijo que tendrá algo de la preciada sangre española.

Así Zama reproduce y a la vez invierte el gesto del conquistador. Zama siembra la simiente en el cuerpo de la española como una especie de revancha o desquite de todo lo que anhela y le está vedado por su origen espurio de mestizo (Néspolo 2004: 274).

La particular espacialización que se realiza de la última década del siglo XVIII determina una posición ideológica frente a ese período particular de la historia. La manera en que los años previos a la revolución se hacen espacio en la narración de la novela tiene gran importancia. En el ámbito literario se atraviesa un momento en que en la nueva novela latinoamericana se encuentran diversos ejemplos de retorno a los orígenes y a las fuentes primigenias. A través de aquel pasado se permite ahondar en el presente.

Se ha pretendido, a veces, que Zama es una novela histórica. En realidad, lejos de ser semejante cosa, Zama es, por el contrario, la refutación deliberada de ese género. No hay, en rigor de verdad, novelas históricas, tal como se entiende la novela cuya acción transcurre en el pasado y que intenta reconstruir una época determinada. Esa reconstrucción del pasado no deja de ser simple proyecto. No se reconstruye ningún pasado sino simplemente se construye una visión del pasado, cierta imagen o idea del pasado que es propia del observador y que no corresponde a ningún hecho histórico preciso (Saer 1997).

Zama, americano pero con pretensiones de español, termina solo y mutilado en la selva americana donde logra reconocerse.

La importancia de la matriz temporal no tiene sólo que ver con la espacialización del tiempo histórico de referencia en la novela, los últimos diez años del siglo XVIII, sino también con el modo en que el paso del tiempo afecta al protagonista.

El progresivo desmoronamiento de su situación económica, lo insostenible de su valoración en función de parámetros europeos, la progresiva visibilización del cada vez mayor desfase entre sus añoranzas y la realidad, se expresa a su vez en la trayectoria espacial del héroe, en los cambios de domicilio de Don Diego: en 1790, la residencia de don Domingo Gallegos Moyano; en 1794, la casona derruida de Ignacio Soledo y el rancho de Emilia; en 1799, la intemperie total. En la primera parte hay un tránsito desde la residencia de sus huéspedes a una “posada”, tras la ofensa de Rita; en la segunda, la ya mencionada de casa al rancho de Emilia. En la tercera, la progresión dentro en el marco de la selva desde la compañía al abandono. Zama, que buscaba en un primer momento quitar la tierra habitada y retornar a España al encuentro de su mujer Marta, acaba por realizar el itinerario inverso adentrándose en los bosques americanos. “El gobernador me tomaba una mano con las suyas y no cesaba de despedirme, incrédulo de mi partida hacia el norte, tan contraria a la anhelada siempre”.

En la tercera parte de la novela, que transcurre en el año 1799, Zama se suma a una legión a las órdenes del capitán Parrilla que, bordeando el Chaco, se dirigirá hacia el norte del Paraguay para continuar hacia el Oriente por territorio brasileño en dirección a los ríos que llevan a Matto Grosso y Cuyabá.

De su vocación civilizada y europeísta va transitando hacia la asimilación de la cultura del mestizaje propia de América. Va internándose en el bosque, en la cultura indígena en su viaje inverso hacia el interior de América.

Ese retorno a la naturaleza y al mundo primitivo efectuado por Zama, adquiere connotaciones de fantásticos laberintos a los que el héroe debe acceder y desvelar.

Yo veía nuestra situación como la de quien quisiera penetrar en el dibujo de un bosque sobre el cual se ha hecho el dibujo de otro bosque, y a mayor altura, pero ligado al primero, el dibujo de un tercer bosque confundido con un cuarto bosque (Di Benedetto 2000: 164).

Como otros narradores del continente Di Benedetto retoma la historia, que deja de ser una sucesión y una crónica de hechos, para convertirse en una visión retrospectiva de la realidad y del presente. La historia se constituye en el soporte de una visión del hombre contemporáneo en relación con sus orígenes y su historia.

Rebasa las estrechas fronteras de un realismo entendido como descripción de lo visible. La tendencia hacia la amplificación del concepto de realidad se desarrolla, en un primer momento, en relación con el pasado prehispánico, pero no en el sentido de un rescate arqueológico: lo que se produce es, por una parte, una concepción en la que el mundo visible e invisible se perciben en un mismo nivel; por otra, un lenguaje en condiciones de transmitir esa unidad.

El hecho de que no se mencionan en la novela el nombre de la ciudad, de los gobernadores que ocupaban los cargos por esas fechas u otros detalles de carácter histórico, indican que la voluntad del autor no era, precisamente, la de una recons-

trucción arqueológica del pasado a la manera de la novela histórica tradicional. El autor ha recreado ficcionalmente una época, un ambiente, un momento histórico, un espacio geográfico, con impresiones y anacronismos surgidos de la voluntad de escribir una novela moderna, en la que la preocupación por el destino de América y la problemática existencial tienen el mismo nivel que lo histórico (Mauro 1992).

Di Benedetto propone el camino inverso al tema de la ciudad como centro de la atención del novelista. Zama recorre el camino de la ciudad hacia el interior del campo y las llanuras hasta llegar al bosque. Invierte y deconstruye el binomio civilización barbarie, para convertirse en un tránsito desde la civilización hacia la barbarie. Hacia la inmersión en el mundo de los marginados, de los bandidos e indígenas.

La barbarie en Zama se muestra como dos caras enfrentadas en un espejo y como hechos simétricos que se reproducen tanto en el ámbito urbano y civilizado como en el de los indígenas, que Zama desprecia por “bárbaros”. La tan deseada mujer blanca y española, Luciana, deja entrever que utiliza los mismos procedimientos que las indias mbayas para evitar los embarazos.

Fingí enterarme a esa altura del sistema que usaban las indias mbayas para eliminar la perspectiva de un nacimiento, que consistía en ejercer presión con sus propios dedos sobre ciertas partes del cuerpo. Esto distrajo a Luciana del planteamiento inicial. Me refirió que ella había presenciado, en el campo, el bárbaro procedimiento; era algo diferente: se sometían al curandero, que les aplicaba puntapiés en zonas delicadas con un ensañamiento tan brutal como eficaz.

Después de contármelo, Luciana recapacitó brevemente. Me preguntó, con tristeza, si yo pensaba que ella recurría a esos métodos u otro semejante. Le dije que no.

Entonces supe, por su boca, cuál era la causa de que no tuviera hijos (Di Benedetto 2000: 86).

Más tarde, Zama observa con repugnancia la fiesta bárbara de los indios después de haber ganado la batalla.

No era una fiesta, sino pelea.

[...] Procuré discernir esa función bárbara. Los indios se golpeaban unos a otros, en batalla de puñetazos que no eximía al parecer, a ningún mayor ni adolescente (Di Benedetto 2000: 160).

Los españoles civilizados de la colonia viven en un marco social de engaños y traiciones conyugales, de apariencias, abusos de poder, clima en el que Zama se encontraba integrado. Situación que se contrapone con la de los indios ciegos que generosamente participan a la tropa de sus alimentos y conviven en armonía.

Recurrían los unos a los otros para acto de necesidad colectiva, de interés común: cazar un venado, hacer techo a un rancho. El hombre buscaba a la mujer y la mujer buscaba al hombre para el amor (Di Benedetto 2000: 172).

Durante su expedición a la caza de Vicuña Porto, y luego de haber traicionado y delatado a Parrilla, la tropa se encuentra con una gran comunidad de indios ciegos nómades. Los adultos habían sido cegados por los mataguayos pero sus hijos “no nacían ciegos”. Al poco tiempo del encuentro entre ambos grupos, la siguiente circunstancia se produce: “un indio echado sobre una india”. Los indígenas adultos, siendo ciegos, “habían eliminado la mirada de los demás”. Incapaces de ver, obraban espontáneamente, libres de la censura de la mirada ajena. En ello consistía su felicidad. Pero “cuando los hijos tuvieron cierta edad los ciegos comprendieron que los hijos podían ver”. A partir de ese entonces “Algo los perseguía o los empujaba: era la mirada de los niños, que iba con ellos, y por eso no conseguían detenerse en ningún sitio”. La felicidad es entonces sustituida por el desasosiego.

En Zama la inocencia está vinculada simbólicamente con la capacidad de ver y conocer. Por eso los adultos son ciegos y los niños, videntes; por eso los niños preceden y guían a los adultos; por eso “la mirada de los niños” es la mirada cognoscente, que se anticipa, desasosiega y advierte a los hombres (Pío del Corro 1992: 126).

El niño rubio tendrá la función narrativa y simbólica de reconocer a Zama en las distintas instancias y será quien lo salva y le hace comprender que son la misma persona, salto semántico que alumbra la dimensión simbólica de la novela.

Luego de delatar a Vicuña ante Parrilla, la expedición se encuentra con el contingente de ciegos con quienes deciden pasar la noche. Antes de llegar la noche, Porto y Zama resultan apresados. El día, sin embargo, invierte la situación. Y a la mañana, Vicuña Porto es liberado por sus hombres y Parrilla y Zama resultarán ser los apresados.

Parrilla es condenado a muerte y es arrojado al río con manos y pies atados.

Se realiza después una reunión donde se analiza una información brindada por los indios ciegos y la posibilidad o no de seguir en ese rumbo.

En el fogón vespertino, hablaron de los cocos. Me admitían ya como testigo. Quizás me consideraban un indígena ciego, quizás un secuaz inferior y sencillamente anulable.

[...] Mi ilustración era peligrosa.

Ellos estaban hechizados por un relato de los ciegos.

[...] Yo podía desencantarlos, diciéndoles que no darían sino con espantos y minerales transparentes, exentos en absoluto de valor...

[...] Obtuve un lugar en la rueda, que me ofrecieron, como si presintiesen que yo realizaría un aporte capaz de darles con ellos condiciones de paridad.

Dije, pues, cómo los cocos representaban la ilusión.

No me opusieron incredulidad ni desconfianza.

Supe que había dicho sí a mis verdugos.

Pero hice por ellos lo que nadie quiso hacer por mí: decir, a sus esperanzas, no (Di Benedetto 2000: 176).

Este fragmento, del cual extraje la cita que titula este trabajo, recubre gran importancia por las siguientes dos razones.

En primer lugar, ya que es el único momento en que Zama se define en relación a otro criollo, Vicuña Porto. Criollo que, siendo soldado de Zama, se pasó a territorio indígena y promovió sus revueltas. “Había atendido a mi servicio, en la época del corregimiento. Desleal, alzó indios, promovió rapiña y nunca se dejó apresar”.

Ante él y su tropa, Zama se considera “un indígena ciego” o “un secuaz inferior”. Obsérvese la diferencia en su calificación con respecto a los españoles, ante quienes actúa con arrogancia intentando conquistar sus mujeres, o ante los indios a quienes desprecia por “bárbaros”.

Aún así, Vicuña le ofrece a Zama la oportunidad de continuar, mediante la posibilidad de unirse a la expedición de los cocos y aceptar la posibilidad de una descripción fantástica del suelo americano. Zama interviene como hombre ilustrado, y privilegia ello a su vida, desenmascarando la ilusión del relato.

En segundo lugar, la cita me parece importante ya que refleja la construcción del indio que se lleva a cabo a partir del héroe en la novela. El indio es alguien que no tiene la capacidad de ver, que es bárbaro, inculto, bruto, que no tiene fiestas sino peleas, cuyo lenguaje Zama no es capaz de comprender (recordemos el momento en que Zama y la tropa de Parrilla son invitados al festín y ninguno de ellos es capaz de comprender el saludo del cacique, sólo Vicuña Porto comprende).

Zama no se reconoce ni en europeos ni en indios. Zama se reconoce en el niño rubio, Zama se reconoce en su particular mestizaje y trayectoria.

Es la lectura espacial de la trayectoria del héroe lo que permite comprender e ironizar la construcción de la figura del indio y del criollo en la novela.

Para llegar a efectuar ese reconocimiento, Zama debe partir de la ciudad y adentrarse en territorio de indios, en el corazón de la selva americana. Debe internarse a buscar al criollo Vicuña Porto, criollo amigo de indios que integra la propia expedición que lo persigue. Zama, aún siendo criollo, delata y traiciona a Vicuña ante el español Parrilla. Se le ofrece, sin embargo, la posibilidad de seguir viviendo al unirse al grupo de Vicuña y participar en la búsqueda de los cocos. Zama rechaza la visión fantástica del suelo americano, rechaza unirse a un grupo liderado por un criollo y actuar en función de una descripción indígena del mundo, privilegia su pretendida ilustración y aquello le cuesta la mutilación de sus manos.

Zama recién reconoce al niño rubio luego de esta mutilación, luego de que el Zama ilustrado pierda, siguiendo a Goloboff, su posibilidad de escribir.

Las interpretaciones de este gesto narrativo son, naturalmente, infinitas, pero, si hubiese que elegir alguna, me quedaría con la menos audaz, la más simple, la más obvia, aquella que vincula, físicamente, tal pérdida con la del poder de la escritura (Goloboff 1996: 109).

Pierde las manos y la capacidad de escribir, pero recupera la posibilidad de ver y de crear: “Despegué los párpados como si elaborara el alba”, en clara alusión al decir de su ayudante Manuel Fernández: “Yo no sólo escribo: hago mi creación”.

BIBLIOGRAFÍA

- DI BENEDETTO, Antonio (2000): *Zama*. Barcelona: Biblioteca Argentina.
- ESPEJO CALA, Carmen (1993): *Víctimas de la espera. La narrativa de Antonio Di Benedetto*. Vicerrectorado de la Universidad de Huelva.
- GOLOBOFF, Mario (1996): “Zama, de Antonio Di Benedetto: el narrador y su sombra” en *Atípicos en la literatura latinoamericana*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires.
- LORENZ, Günter (1972): “Antonio Di Benedetto” en *Diálogo con América Latina*. Pomaire: Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- MAURO, Teresita (1992): *La narrativa de Antonio Di Benedetto*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense.
- NALLIM, Carlos Orlando (1978): “Zama, entre texto, estilo e historia” en *Anales de Literatura Hispanoamericana*, N° 8. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- NÉSPOLO, Jimena (2004): *Ejercicios de pudor. Sujeto y escritura en la narrativa de Antonio Di Benedetto*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- PÍO DEL CORRO, Gaspar (1992): *Zama, zona de contacto*. Córdoba: Ediciones Argos.
- PREMAT, Julio (1992): *Haroldo Conti et Antonio Di Benedetto. Deux écritures de l'espace*. Thèse de Doctorat. Université de Paris III – Sorbonne Nouvelle.
- RICCI, Graciela (1974): *Los circuitos interiores. “Zama” en la obra de Antonio Di Benedetto*. Buenos Aires: García Cambeiro.
- SAER, Juan José (1997): “Zama de Antonio Di Benedetto” en *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel.